

BARAJAS DE SANTIAGO, DANIEL

HANKUK UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES (HUFS), SEÚL, COREA DEL SUR

INTERPRETACIÓN AUDITIVA DE ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DIRECTOS PRONOMINALES
CON Y SIN MATIZ DE CORTESÍA POR ESTUDIANTES COREANOS EN CLASES DE NIVEL BÁSICO:
UN ESTUDIO COMPARATIVO

BIODATA

Daniel Barajas de Santiago, daniel.barajas@gmail.com. Magíster en Enseñanza del español como segunda lengua por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y profesor asistente del Departamento de Español de la Hankuk University of Foreign Studies (HUFS), campus de Seúl, desde agosto de 2010. Sus artículos académicos tratan sobre fonética aplicada a la enseñanza / aprendizaje del ELE con alumnos hablantes nativos de coreano, habiendo investigado estrategias correctivas verbales para la pronunciación de vocales y consonantes (2011-2012), la percepción del acento prosódico en clases de conversación de nivel inicial (2014), intermedio y avanzado (2015), así como la interpretación auditiva de enunciados declarativos, enfáticos e interrogativos directos en cursos de conversación de nivel básico (2013), intermedio (2017) y avanzado (2018).

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza un análisis de errores cometidos por 55 oyentes (Básico 2) en la interpretación auditiva de un estímulo compuesto por enunciados declarativos, enfáticos e interrogativos directos, tanto de valor absoluto como pronominales sin matiz de cortesía, para comparar sus resultados con los obtenidos en nuestro análisis de errores previo aplicado a 38 oyentes (Básico 1) sobre la interpretación auditiva de un estímulo formado por los mismos enunciados con la única diferencia de que los interrogativos directos pronominales sí poseían matiz de cortesía. Los oyentes de ambos grupos fueron alumnos hablantes nativos de coreano matriculados en clases de conversación de nivel básico (A1), al tiempo que los informantes de los estímulos destinados a la prueba auditiva coincidieron en ambas ocasiones. Buscamos así confirmar nuestra hipótesis, que predice una mayor incidencia relativa de errores del tipo de enunciado interrogativo directo pronominal interpretado como declarativo [(?p) por (.)] cuando los enunciados interrogativos pronominales del estímulo no poseen matiz de cortesía, como también observar las diferencias que la sustitución en el estímulo de los enunciados interrogativos pronominales con matiz de cortesía por los desprovistos de él introducen en las jerarquías de clases de enunciados por su grado de dificultad interpretativa para el perfil de estudiante considerado.

PALABRAS CLAVE: interpretación auditiva de enunciados, enunciados interrogativos directos pronominales, matiz de cortesía, alumnos hablantes nativos de coreano, nivel básico (A1)

This paper presents an analysis of errors committed by 55 listeners (Group 2) on the auditive interpretation of a *stimulus* composed of declarative, emphatic and interrogative sentences (absolute and pronominal questions without nuance of courtesy), to compare its results with those obtained in our previous error analysis applied to 38 listeners (Group 1) on the auditive interpretation of a *stimulus* formed by the same sentences with only one difference: pronominal questions did have a shade of courtesy. The listeners of both groups were native Korean speaker students enrolled in beginners level conversation classes (A1) and the two informants of the *stimuli* (male and female) were the same for both groups (1 and 2). The final goal was double. First, to confirm the hypothesis that predicts a higher relative frequency of pronominal questions interpreted as declarative when pronominal questions do not have nuance of courtesy. Second, to observe the differences that the substitution in the *stimulus* of pronominal questions with nuance of courtesy by the ones without it involves into the sentence type ranking by interpretative difficulty.

KEY WORDS: Auditive interpretation of sentences, pronominal questions, courtesy nuance, native Korean speaker learners of Spanish, beginners level (A1)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETIVOS

Este artículo presenta un análisis de errores de interpretación auditiva de enunciados declarativos, enfáticos, interrogativos directos de valor absoluto e interrogativos directos pronominales sin matiz de cortesía, al modo del que abordara Cortés (1997; 1999) con alumnos hablantes nativos de chino, y compara sus resultados con los de otro análisis de errores en el que los enunciados interrogativos directos pronominales sí poseían matiz de cortesía (Barajas, 2013). En ambos casos, los oyentes que tomaron parte en el experimento eran alumnos universitarios de Español Lengua Extranjera (ELE), hablantes nativos de coreano, matriculados en clases de conversación de nivel básico (A1 del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas [MCER] y del Plan Curricular del Instituto Cervantes [PCIC]).

Los dos análisis de errores nos permitieron elaborar sendas escalas de clases de enunciados en función de sus distintos grados de dificultad interpretativa para el perfil de oyente considerado y compararlas

entre sí, con el objetivo de averiguar, además de la diferencia de dificultad al interpretar los enunciados interrogativos directos pronominales en razón de que estuvieran provistos o no del matiz de cortesía (extremo logrado ya mediante el análisis de errores y su interpretación en ese punto), el efecto que la sustitución en el estímulo auditivo de los interrogativos pronominales con matiz de cortesía por los que carecían de él tenía en la referida escala de clases de enunciados por dificultad de interpretación.

En relación al diseño experimental, este fue adoptado para las dos experiencias de una propuesta investigadora de Cortés (2002a: 78-79 y 155-158) aplicada a sus estudios con oyentes sinohablantes de diversos niveles, en nuestro empeño por seguir sus indicaciones (Cortés, 2002b: 72) acerca de la necesidad de ordenar los contenidos de la enseñanza / aprendizaje de la entonación de menor a mayor dificultad en el desarrollo del diseño curricular: objetivos del curso, sílabo, actividades, evaluación, etc.

1.2. HIPÓTESIS DE TRABAJO

La hipótesis cuya verificación perseguimos en el presente trabajo se enuncia como sigue: dado que existe una mayor semejanza en español entre el perfil melódico o patrón entonativo de los enunciados declarativos y el de los interrogativos directos pronominales sin matiz de cortesía que entre el de los declarativos y el de los interrogativos directos pronominales con matiz de cortesía [este último, como apunta Quilis (1999: 431), resulta similar al de los interrogativos directos de valor absoluto], los oyentes, en su interpretación auditiva, confundirán más frecuentemente los pronominales desprovistos del matiz de cortesía con los declarativos que los dotados de él.

No en vano, como rezan la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (Blecua *et al.*, 2011: 467-468 y 471):

Una de las diferencias entre la entonación enunciativa y la interrogativa absoluta en castellano radica en la terminación final, que en el caso de la interrogativa es marcadamente ascendente (...). El contorno interrogativo se inicia en un tono medio en las sílabas iniciales. A continuación se produce un descenso del tono durante la primera sílaba acentuada seguido de un descenso del tono que ocupa el cuerpo central de la interrogación hasta la tónica final (el núcleo), que siempre se pronuncia en un tono grave; finalmente, a partir del núcleo, se produce la trayectoria marcadamente ascendente típica de la interrogación absoluta castellana. Cuando la secuencia contiene una palabra oxítona final, todo el movimiento terminal grave y ascendente se concentra en esta sílaba.

(...) El contorno melódico de las preguntas pronominales tiene una forma típicamente declarativa. Por un lado, se caracteriza por la presencia de un movimiento melódico ascendente inicial que se sitúa sobre el pronombre interrogativo. Después de este, la línea melódica va descendiendo de forma suave en el decurso de la frase hasta la última sílaba tónica. A partir de esta, el

descenso se hace aún mayor, ya que el núcleo recibe un acento tonal de tipo descendente. Por último, las sílabas postónicas se producen en un tono grave.

A lo que estos académicos añaden (Blecua *et al.*, 2011: 475):

Las construcciones interrogativas parciales, también denominadas pronominales y adverbiales, (...) presentan por lo general una configuración descendente en su parte final. Tradicionalmente se ha observado la semejanza melódica de estos enunciados con los aseverativos, pues el pico tonal suele coincidir, en ambos casos, con el alcanzado en la primera sílaba acentuada, que suele ser el pronombre o el adverbio interrogativo. A partir de este, suele iniciarse una declinación que se resuelve en una cadencia descendente.

Completamos la fundamentación de nuestra hipótesis con el análisis contrastivo de configuraciones ofrecido en Barajas (2018: 3-4), según el cual, la relativa similitud en la dirección del movimiento del fundamental en las junturas terminales de los enunciados declarativos, por un lado, e interrogativos absolutos, por otro, en coreano y español (caracterizada por un descenso tonal en el primer caso y por un alza en el segundo), nos lleva a pensar que no existe una interferencia negativa considerable para el discente coreano en la interpretación de esta clase de enunciados en español. Se trata de un aspecto positivo que se torna lo contrario en el caso de los declarativos si consideramos la posibilidad de que tal parecido entre estos enunciados en ambas lenguas propicie aún más la confusión entre enunciados interrogativos pronominales sin matiz de cortesía y declarativos en español, por la similitud que el alumno hablante nativo de coreano percibirá entre los interrogativos pronominales sin matiz de cortesía en español y los declarativos en su lengua materna.

1.3. OTRAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

No debemos cerrar este epígrafe introductorio sin recordar el carácter motivado de la entonación, al que Cantero (1988:113) se refiere explícitamente y en el que Cortés (2002a: 74) se basa cuando califica la competencia entonativa de los estudiantes extranjeros en su L1 de “utillaje valioso” en el momento de interpretar las curvas melódicas de enunciados en español. Extremo este (el del carácter motivado y no convencional de la entonación) que parece no compadecerse con la conclusión de Poch (1993:198) de que la competencia entonativa resulta una de las más dificultosas de adquirir por el aprendiz de una LE, así como con la de Cortés tras los resultados de sus experimentos (1999; 2002c; 2002d) al afirmar que el aprendizaje de la entonación muestra más escollos para el alumno de ELE que el de la acentuación. En tal sentido, hace ya más de 70 años, Navarro Tomás (1944: 8-9) afirmaba que el pudor de desnudarse de los hábitos de la lengua extranjera hallaba en la entonación su más fuerte reducto, un fenómeno vinculado a la función expresiva de la entonación, la cual se revela en este caso más relevante que otras propias de ella en el nivel lingüístico: integradora, distintiva y demarcativa¹.

Hemos de señalar, también, el hecho de que el suprasegmento de la entonación reviste una especial importancia por influir de manera determinante en la estructuración fónica del habla en sus unidades segmentales, por lo que una adecuada enseñanza / aprendizaje de la entonación (así también del suprasegmento de la acentuación) facilitará posteriormente la correcta pronunciación de los diferentes

¹ El lector puede encontrar más información acerca de las funciones de la entonación en Quilis (1999: 425-489) y Gil (2007: 380).

fonemas por parte de los aprendientes de ELE o de español como L2, en un proceso similar al observado en la adquisición de la lengua materna por los niños. Se trata de una tesis defendida por diversos autores, como Bowen y Stockwell (1960: 4), Vuletic y Cureau (1976: 88-89), Neuner *et al.* (1979: 14) o Lahoz (2007: 707-708).

2. MÉTODO

2.1. PARTICIPANTES²

El estímulo de las dos pruebas auditivas –el utilizado con el grupo 1 (Básico 1), por un lado, y el empleado con el grupo 2 (Básico 2), por otro– fue grabado por los mismos informantes. El informante A, mujer, prestó su voz para el test de Básico 1 cuando contaba 33 años de edad, e hizo lo propio con el test destinado a Básico 2 a los 38 años. El informante B, varón, efectuó el registro para el grupo de Básico 1 con 37 años, y el del grupo de Básico 2, cinco años después. Ambos son hablantes nativos de norma estándar. El informante A perteneció a la variedad canaria en origen y constatamos que su habla fue influida por la castellana de Madrid tras vivir siete años en dicha región (con anterioridad a las grabaciones), mientras que el informante B era de la castellana de Madrid. Ambos poseen títulos universitarios españoles de posgrado y pertenecen a un nivel socioeconómico medio.

Por otro lado, los oyentes procedieron de dos clases de la asignatura de conversación en español de nivel básico en el primer semestre del

² Nuestro agradecimiento a quienes tomaron parte en los experimentos de interpretación auditiva de enunciados con ambos grupos de estudiantes de nivel básico.

año 2013 para Básico 1, y de tres clases de la misma asignatura en idéntico semestre de 2018 para Básico 2. Así, los de Básico 1 sumaron un total de 38 (17 mujeres [44,7%] más 21 varones [55,2%])³ mientras que los de Básico 2 ascendieron a 55 (41 mujeres [74,5%] y 14 hombres [25,5%]). Dado que la cantidad de estudiantes universitarios de español en Corea del Sur alcanzaba 3.379 en el año 2009 (Jiménez Segura y Cabrera, 2010: 25), el tamaño muestral superaba en los dos grupos el del 1% del universo como aconseja Dörnyei (2007: 99) en materia de estadística inferencial.

A fin de caracterizar al grupo de oyentes de Básico 2, en la tabla 1 mostramos información sobre los estadísticos descriptivos que consideramos más necesarios en relación con los parámetros de edad y experiencia en el estudio del español y otras lenguas extranjeras: número de casos (N), media aritmética (\bar{x}), desviación estándar o promedio de variación con respecto a la media (S), moda, mínimo y máximo.

Tabla 1. Estadística descriptiva del grupo de oyentes de Básico 2.

	EDAD (AÑOS)	ESTUDIO DEL ESPAÑOL (AÑOS)	ESTUDIO DEL INGLÉS (AÑOS)	ESTUDIO DE UN TERCER IDIOMA (AÑOS)
N de casos	55	30	52	38
\bar{x}	19,81	1,15	11,18	1,66
S	1,54	1,21	3,32	1,03
Moda	19	1	10	1
Mínimo	18	0,04	0,16	0,04
Máximo	24	4	20	4

³ Puede hallarse una descripción más detallada del grupo de oyentes de Básico 1 en Barajas (2013: 157-158).

2.2. MEDIOS Y PROCEDIMIENTO

Las características del grupo de oyentes de Básico 2 que se muestran en la tabla 1, así como las del grupo de oyentes de Básico 1 ya ofrecidas en su momento, resultaron de la elaboración de los datos obtenidos gracias a un cuestionario en español y coreano que aplicamos a cada oyente, con ocho preguntas acerca de su sexo, edad y del tiempo de estudio dedicado al aprendizaje del español, el inglés y una tercera lengua no determinada.

Otros instrumentos empleados fueron los estímulos sonoros, distintos para Básico 1 y para Básico 2, y la tabla de respuestas en papel cumplimentada por los oyentes al tiempo que los escuchaban.

En relación con los estímulos, cada uno de los dos consistió en una grabación de audio de 24 enunciados iguales para ambos grupos, leídos primero por el informante A en un orden y después por el informante B en otro distinto, de manera que la disposición de los 48 enunciados resultantes era idéntica en ambos registros de sonido. Estos 24 enunciados reunían seis declarativos (.), seis enfáticos (!), seis interrogativos directos pronominales (?p) y seis interrogativos directos de valor absoluto (?) (V. 6. Apéndice). Como explicamos con anterioridad (V. 1.1. Objetivos), los interrogativos directos pronominales (?p) fueron leídos como preguntas pronominales con matiz de cortesía en el estímulo destinado a Básico 1, mientras que como preguntas pronominales sin dicho matiz en el de Básico 2.

El estímulo sonoro fue grabado en ambos casos por los informantes a una velocidad elocutiva propia de los intercambios conversacionales

entre hablantes nativos, tratando de imitar su naturalidad en la dicción y con aproximadamente cinco segundos de silencio entre enunciados.

Con respecto a la tabla de respuestas, esta ocupaba una única página y presentaba tres opciones en forma de casillas para cada uno de los 48 enunciados del estímulo, representados por números correlativos del 1 al 48. Dichos números se dispusieron en dos columnas: una en la izquierda, que consignaba los 24 enunciados leídos por el informante A, y otra en la derecha, que hacía lo propio con los otros 24 enunciados leídos por el informante B. De izquierda a derecha, y en el orden que se detalla a continuación, las tres casillas de todos los enunciados se distinguían por las notaciones de (.), correspondiente a los enunciados declarativos, (!), a los enfáticos, y (?), a los interrogativos directos, de manera que los oyentes debían marcar en ellas la clase a la que creían que pertenecía cada uno de los enunciados inmediatamente después de haberlo escuchado. Los oyentes de ambos grupos fueron expuestos dos veces consecutivas a los 48 enunciados, con lo que dispusieron de dos oportunidades para identificar su clase, al tiempo que se admitía la posibilidad de que el oyente no marcara ninguna de las tres casillas (las dejara en blanco) si no era capaz de decidirse por alguna de las clases de enunciado propuestas.

Los oyentes de ambos grupos fueron sometidos al cuestionario sobre información personal y a la prueba auditiva en una única sesión de unos 25 minutos en las aulas asignadas a cada clase.

3. RESULTADOS. INTERPRETACIÓN Y COMPARACIÓN

Las respuestas de Básico 2 a las preguntas sobre información personal y a la prueba auditiva fueron codificadas y registradas en una hoja de cálculo de Excel, ocupando estas últimas 2.640 celdillas (55 filas en representación de los oyentes por 48 columnas que se identificaban con los enunciados del estímulo). De este total de celdillas, seis, el 0,23%, quedaron en blanco debido, por una parte, a que los oyentes no marcaron ninguna opción para cinco de los enunciados, y por otra, a que una respuesta fue considerada nula por haberse marcado dos opciones en un único enunciado. En contraposición, las respuestas en blanco de Básico 1 (en esa ocasión no las hubo nulas) supusieron el 0,11% (Barajas, 2013: 162).

3.1. INCIDENCIA DE ERRORES EN GENERAL

De la consideración del número (N) de oyentes y del número (N) de errores por ellos cometidos en ambos grupos (tanto sin distinción de sexo como con ella) surge la información de los estadísticos con los que operamos para la elaboración de la tabla 2 a efectos comparativos. Sus porcentajes (%) de errores se calcularon sobre el total de *ítem* (2.640 en el caso de Básico 2 y 1.824 en el de Básico 1).

Tabla 2. Datos de incidencia de errores en general.

	BÁSICO 1			BÁSICO 2		
	EN GENERAL	VARONES	MUJERES	EN GENERAL	VARONES	MUJERES
N de oyentes	38	21	17	55	14	41
N de errores	164	102	62	570	171	399
% de errores	8,99	10,12	7,59	21,59	25,45	20,27
Media de errores (\bar{x})	4,31	4,85	3,64	10,36	12,21	9,73
Desviación estándar (S)	2,69	2,68	2,62	4,47	4,82	4,23

% Coeficiente de variación (CV)	62,41	55,26	71,98	43,21	39,48	43,47
Rango	9	8	8	21	20	15
Mínimo	0	1	0	3	4	3
Máximo	9	9	8	24	24	18

Notamos, así, que los errores de Básico 2 ascendieron al 21,59% mientras que los de Básico 1 supusieron solo el 8,99%, de modo que los oyentes de Básico 2 cometieron más del doble de yerros que los de Básico 1 en términos relativos. Si atendemos a las medias aritméticas de errores (\bar{x}), advertimos que la de Básico 2, de 10,36 errores por oyente, se opone a la de Básico 1, de 4,31 errores por oyente. Al mismo tiempo, los coeficientes de variación de Pearson (CV) muestran una considerable desigualdad entre oyentes en el número de errores cometidos, con un valor un 19,2% más alto para Básico 1.

Si reparamos en el sexo, advertimos que los varones cometieron más errores que las mujeres en los dos grupos: un 2,53% más (1,21 errores más por oyente) en Básico 1 frente a un 5,18% más (2,48 errores más por oyente) en Básico 2. Paralelamente, las mujeres resultan más dispares entre sí que los hombres en cuanto al número de errores cometidos en ambos grupos, como revela un coeficiente de variación de Pearson (CV) un 16,72% superior para ellas en Básico 1 y un 3,99% superior en Básico 2.

Utilizando el número (N) de aciertos en lugar del de errores por razones de comodidad (las cifras de errores resultaban en ocasiones demasiado bajas para percibir bien su entidad en los gráficos), los histogramas de las figuras 1 y 2 demuestran que la distribución de frecuencias de respuestas acertadas entre oyentes no era normal o gaussiana en ninguno de los dos grupos, aunque la de Básico 1 se aproximaba más a ella.

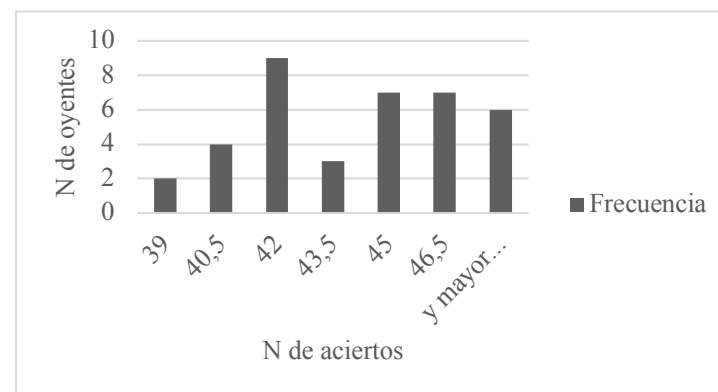


Figura 1. Distribución de frecuencias de aciertos entre los oyentes de Básico 1.

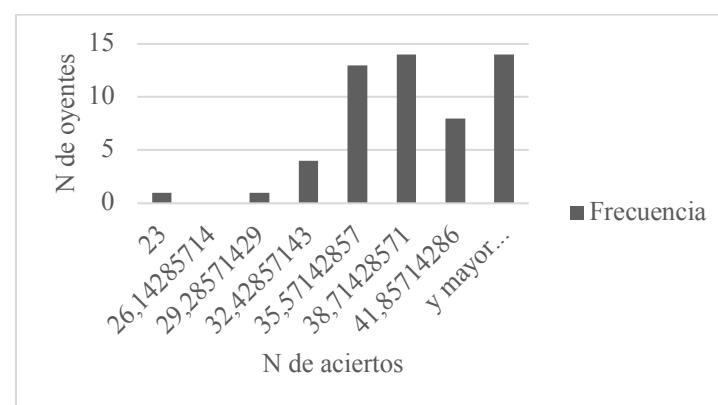


Figura 2. Distribución de frecuencias de aciertos entre los oyentes de Básico 2.

3.2. INCIDENCIA DE ERRORES POR CLASES DE ENUNCIADOS

El análisis comparativo de errores entre ambos grupos (Básico 1 y Básico 2) nos llevó a adoptar un segundo enfoque en el que

examinamos, primero, la distribución de frecuencias absolutas y relativas entre los tres tipos de respuestas considerados para las cuatro clases de enunciados del estímulo (tabla 3) con porcentajes (%) calculados sobre el número total de ítem de cada clase de enunciado (12 x 55 = 660 en Básico 2, y 12 x 38 = 456 en Básico 1), y en el que observamos, en segundo término, la distribución de las frecuencias absolutas y relativas de errores entre dichas cuatro clases de enunciados (tabla 4) con porcentajes calculados sobre el número total de errores de cada grupo (570 en Básico 2 y 164 en Básico 1). Con ánimo de lograr una mayor claridad, expresamos la información de la tabla 3 (únicamente la referida a frecuencias de errores) en la figura 3, y la de la tabla 4 en la figura 4, mediante gráficos de barras agrupadas.

Tabla 3. Distribución de frecuencias entre tipos de respuestas adscritos a las clases de enunciados, con % calculados sobre el total de ítem de cada clase.

CLASES DE ENUNCIADOS	TIPOS DE RESPUESTAS	BÁSICO 1		BÁSICO 2	
		N. REGISTRADO	%	N. REGISTRADO	%
Declarativos (.)	Aciertos	445	97,59	632	95,76
	Errores	10	2,19	28	4,24
	En blanco y nulas	1	0,22	0	0
Enfáticos (!)	Aciertos	322	70,62	463	70,16
	Errores	134	29,38	195	29,54
	En blanco y nulas	0	0	2	0,3
	Aciertos	452	99,12	330	50
	Errores	3	0,66	327	49,55

Interrogativos pronominales (?p)	En blanco y nulas	1	0,22	3	0,45
Interrogativos absolutos (?)	Aciertos	439	96,27	639	96,82
	Errores	17	3,73	20	3,03
	En blanco y nulas	0	0	1	0,15

Tabla 4. Distribución de frecuencias de errores entre clases de enunciados, con % calculados sobre el total de errores cometidos.

CLASES DE ENUNCIADOS	BÁSICO 1		BÁSICO 2	
	N. REGISTRADO	%	N. REGISTRADO	%
Declarativos (.)	10	6,1	28	4,91
Enfáticos (!)	134	81,71	195	34,21
Interrogativos pronominales (?p)	3	1,83	327	57,37
Interrogativos absolutos (?)	17	10,36	20	3,51

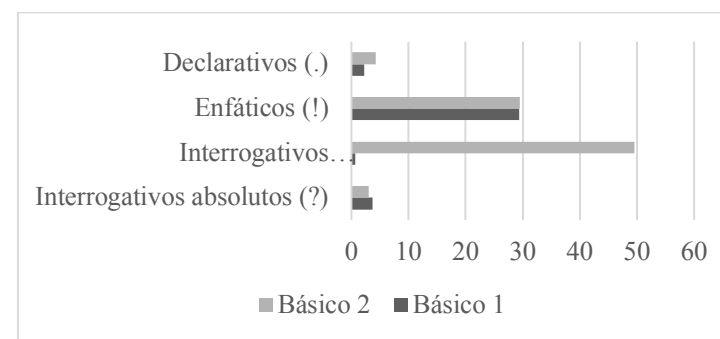


Figura 3. Distribución de frecuencias relativas de errores entre clases de enunciados, calculadas sobre el total de ítem de cada clase.

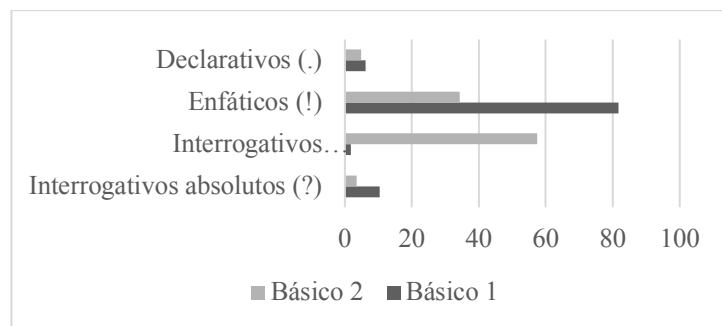


Figura 4. Distribución de frecuencias relativas de errores entre clases de enunciados, calculadas sobre el total de errores.

Observamos que en Básico 1 la escala de clases de enunciados en función de la incidencia de errores se presenta, de mayor a menor grado, en el orden: 1º Enunciados enfáticos (!), 2º Interrogativos absolutos (?), 3º Declarativos (.), 4º Interrogativos pronominales (?p). Como también que en Básico 2 lo hace en el que sigue: 1º Interrogativos pronominales (?p), 2º Enfáticos (!), 3.º Declarativos (.), 4º Interrogativos absolutos (?). Ocurre, pues, que los enunciados interrogativos pronominales (?p) pasan de ocupar el último puesto por incidencia de errores en Básico 1 al primero en Básico 2, y que, en el mismo sentido de Básico 1 a Básico 2, los enfáticos (!) se desplazan del primer lugar al segundo, mientras que los declarativos (.) permanecen en el tercero y los interrogativos absolutos (?) se mueven del segundo puesto al último.

Reparamos también, atendiendo a los porcentajes calculados sobre el total de ítem de cada clase de enunciado, en que, de Básico 1 a Básico 2, los errores en los enunciados interrogativos pronominales (?p) aumentan un 48,89%, al tiempo que las equivocaciones en los enfáticos (!) suben un 0,16% y las confusiones en los declarativos (.)

experimentan un alza del 2,05%. Los fallos en enunciados interrogativos absolutos (?), en cambio, disminuyen un 0,7% del Básico 1 al Básico 2.

Hemos de mencionar que en Básico 1 se produjeron dos respuestas en blanco, las cuales recayeron en un enunciado declarativo (.) y en otro interrogativo directo pronominal (?p), frente a las cinco respuestas en blanco, tres en enfáticos (!) y dos en interrogativos directos pronominales (?p), y a la respuesta nula, perteneciente a un enunciado interrogativo directo pronominal (?p), acaecidas en Básico 2.

La estadística inferencial no paramétrica, a través de una prueba Chi cuadrado de 2×4 , $\chi^2(2, 734) = 163,702$, $p = 0$, mostró que las diferencias entre ambos grupos en las frecuencias absolutas de errores (N. registrado) adscritas a las cuatro clases de enunciados eran significativas.

3.3. INCIDENCIA DE ERRORES EN FUNCIÓN DE SUS TIPOS

Profundizando en el análisis de errores, nos ocupamos ahora, en la tabla 5 y las figuras 5 y 6, de la distribución de frecuencias de errores bajo el tamiz de sus tipos. Consideramos, así, la naturaleza de los errores en los que los oyentes podían incurrir al tratar de categorizar en declarativos (.), enfáticos (!) e interrogativos directos (?) los diferentes enunciados del estímulo pertenecientes a las clases de declarativos (.), enfáticos (!), interrogativos directos pronominales (?p) e interrogativos directos absolutos (?). Obtuvimos ocho tipos de errores que utilizamos como categorías analíticas: vinculados a los enunciados declarativos (.), los tipos de error de enunciado declarativo tomado por (o interpretado como) enfático [(.) por (!)] y

enunciado declarativo tomado por interrogativo directo [(.) por (?)]; con respecto a los enunciados enfáticos (!), los tipos de enfático tomado por declarativo [(!) por (.)] y enfático tomado por interrogativo directo [(!) por (?)]; relacionados con los interrogativos directos pronominales (?p), los de interrogativo directo pronominal tomado por declarativo [(?p) por (.)] e interrogativo directo pronominal tomado por enfático [(?p) por (!)]; así como ligados a los enunciados interrogativos directos absolutos (?), los tipos de interrogativo directo absoluto tomado por declarativo [(?) por (.)] e interrogativo directo absoluto tomado por enfático [(?) por (!)].

Tabla 5. Incidencia de tipos de errores.

TIPOS DE ERRORES	N DE CASOS REGISTRADOS	Básico 1		Básico 2		
		% SOBRE EL TOTAL DE ÍTEM DE CADA CLASE DE ENUNCIADO (12 x 38 = 456)	% SOBRE EL TOTAL DE ERRORES REGISTRADOS (164)	N DE CASOS REGISTRADOS	% SOBRE EL TOTAL DE ÍTEM DE CADA CLASE DE ENUNCIADO (12 x 55 = 660)	% SOBRE EL TOTAL DE ERRORES REGISTRADOS (570)
(.) por (!)	8	1,75	4,88	12	1,81	2,1
(.) por (?)	2	0,43	1,22	16	2,42	2,81
Suma	10	2,18	6,1	28	4,23	4,91
(!) por (.)	110	24,12	67,07	156	23,63	27,37
(!) por (?)	24	5,26	14,63	39	5,9	6,84
Suma	134	29,38	81,7	195	29,53	34,21
(?p) por (.)	1	0,21	0,61	287	43,48	50,35
(?p) por (!)	2	0,43	1,22	40	6,06	7,02
Suma	3	0,64	1,83	327	49,54	57,37
(?) por (.)	6	1,31	3,66	4	0,6	0,7
(?) por (!)	11	2,41	6,71	16	2,42	2,81
Suma	17	3,72	10,37	20	3,02	3,51

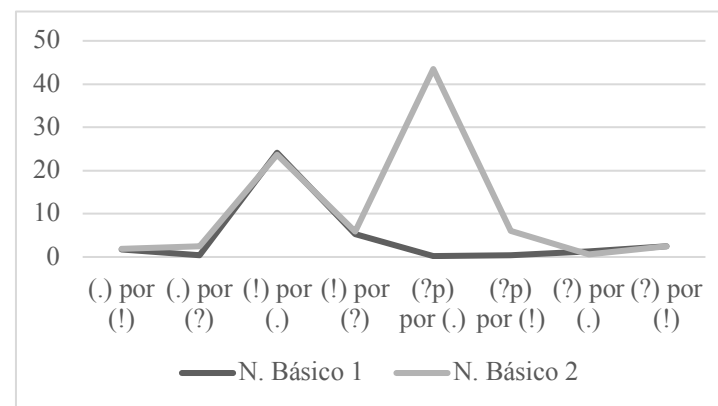


Figura 5. Comparación % de errores de cada tipo entre Básico 1 y Básico 2 sobre el total de ítem de las diferentes clases de enunciados.

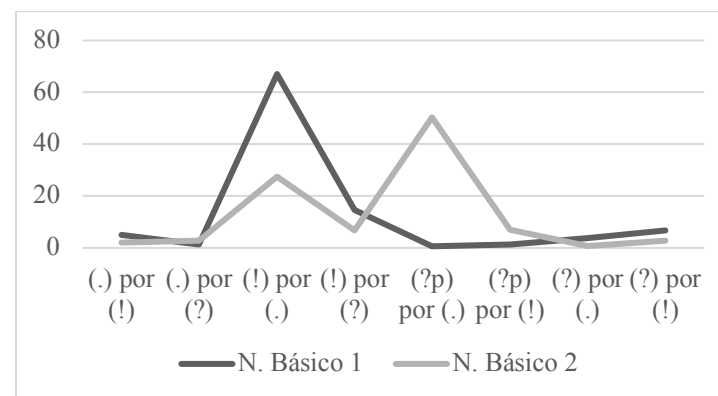


Figura 6. Comparación % de errores de cada tipo entre Básico 1 y Básico 2 sobre el total de errores.

Al centrarnos en la frecuencia relativa de tipos de errores calculada sobre el total de ítem de cada clase de enunciado para Básico 2 –ya hicimos lo propio, entre otras cuestiones, con Básico 1 en Barajas (2013: 166-171)–, descubrimos que el tipo de error más frecuente es

el de [(?p) por (.)] con más del 40%, el cual fue cometido en casi el doble de ocasiones que el segundo tipo de error en frecuencia descendente, el de [(!) por (.)] (la diferencia entre ambos tipos es del 19,85%). Asimismo, notamos que este segundo tipo de error se produjo aproximadamente tres veces más que el tercero y el cuarto en la escala, [(?p) por (!)] y [(!) por (?)] respectivamente, distanciados estos últimos entre sí por un exiguo 0,16%. A tales tipos de error, el tercero y cuarto en esta gradación, correspondieron frecuencias relativas de más del doble que las pertenecientes al quinto puesto, compartido por los tipos de fallo [(.) por (?)] e [(?) por (!)] al coincidir los dos en su frecuencia: 2,42%. Un 0,61% por debajo hallamos el sexto tipo de yerro, [(.) por (!)], tras el cual se sitúa, en el último lugar, el de [(?) por (.)] con un tanto porcentual tres veces menor que el de su antecesor inmediato.

Tabla 6. Escala de tipos de errores en orden de incidencia descendente.

PUESTO	BÁSICO 1	BÁSICO 2
1. °	(!) por (.)	(?p) por (.)
2. °	(!) por (?)	(!) por (.)
3. °	(?) por (!)	(?p) por (!)
4. °	(.) por (!)	(!) por (?)
5. °	(?) por (.)	(.) por (?) y (?) por (!)
6. °	(.) por (?) y (?p) por (!)	(.) por (!)
7. °	(?p) por (.)	(?) por (.)

En esta ocasión, el comparar entre los dos grupos nos permite advertir las diferencias en el orden que los diferentes tipos de error adoptan en la escala descendente de frecuencias así como las distancias porcentuales en la incidencia de un mismo tipo de error de uno a otro. Para dicho propósito, contamos con la información de la tabla 5, de la que tomamos de nuevo como referencia las tasas calculadas sobre el total de ítem de cada tipo de enunciado, y con la de la 6, la cual

revela, en un primer momento, que ninguno de los tipos de error ocupa el mismo puesto en ambos grupos. Un análisis en detalle nos lleva a captar que el tipo de error más abundante en Básico 2, [(?p) por (.)], resulta el de menor cuantía en Básico 1, concitando en Básico 2 un 43,27% más de frecuencia que en Básico 1. Asimismo, el tipo de yerro [(!) por (.)], segundo en Básico 2, se presenta primero en Básico 1, con tan solo un 0,49% más de frecuencia en este último; el de [(?p) por (!)], tercero, fue sexto (penúltimo) en el Básico 1 y sumó un 5,63% por encima en Básico 2; el cuarto en Básico 2, [(!) por (?)], ocupó el segundo puesto en Básico 1, aunque en aquel grupo su tasa supera en un 0,64% la de este. Los dos tipos de equivocaciones situados en el quinto lugar de la escala descendente de frecuencias para Básico 2 corrieron también distinta suerte en Básico 1: el de [(.) por (?)] se localizó un puesto por debajo, con un 1,99% más en Básico 2, al tiempo que el de [(?) por (!)] se situó en el tercer puesto, si bien con un minúsculo 0,01% más en Básico 2. En cuanto al sexto y séptimo tipo de fallo en Básico 2, [(.) por (!)] e [(?) por (.)] respectivamente, aquel fue cuarto en Básico 1 habiendo registrado una frecuencia un 0,06% superior en Básico 2 mientras que este quedó emplazado en el quinto lugar por orden de frecuencia descendente en Básico 1, donde alcanzó una cifra el 0,71% mayor.

La inferencia estadística permitió que comprobáramos que las diferencias en las magnitudes absolutas de tipos de errores entre Básico 1 y Básico 2 sí eran significativas, como indicó una prueba Chi cuadrado de 2 x 8, $\chi^2(2, 734) = 170,542, p = 0$.

Un paso ulterior en el análisis comparativo de errores fue aquel en el que examinamos cuán frecuentes se manifestaron los distintos tipos de confusiones entre las tres clases de enunciados que constituían alternativas de respuesta en la prueba auditiva –declarativos (.), enfáticos (!) e interrogativos directos (?). Con este propósito, en la

tabla 7 se exponen las frecuencias relativas de los diferentes tipos de confusiones para ambos grupos, calculadas sobre el número total de ítem de las clases de enunciados implicadas en cada tipo.

Tabla 7. % de confusiones entre tipos de enunciados sobre sus totales de ítem.

TIPOS DE CONFUSIONES	BÁSICO 1	BÁSICO 2
Entre (.) y (!)	12,94	12,72
Entre (.) y (?)	0,66	15,5
Entre (!) y (?)	2,7	4,79

De tal modo se hace evidente, además de lo reducido de las cantidades en los dos grupos, que la disposición de los tipos de confusiones de mayor a menor grado de incidencia no coincide de uno a otro: cuando en Básico 1 la confusión más frecuente fue la que se produjo entre enunciados declarativos (.) y enfáticos (!), en Básico 2 lo fue la acaecida entre declarativos (.) e interrogativos directos (?), a la vez que el tipo menos frecuente en Básico 1 resultó el de la confusión entre enunciados declarativos (.) e interrogativos directos (?) mientras que en Básico 2 esta última posición la ocupó la confusión entre enfáticos (!) e interrogativos directos (?). Este tipo de confusión entre (!) y (?) tuvo un 2,09% más de frecuencia en Básico 2, al tiempo que el tipo de confusión entre (.) y (?) significó un 14,84% más en Básico 2 que en Básico 1. Por su parte, el tipo de confusión más frecuente en Básico 1, el que involucra a enunciados declarativos (.) y enfáticos (!), sumó solo un 0,22% más en Básico 1 que en Básico 2. Aparece ostensible, por tanto, que en la disposición correlativa de los tipos de confusiones de mayor a menor porcentaje de frecuencia, la única modificación de Básico 1 a Básico 2 consiste en el paso del último lugar al primero de la confusión entre (.) y (?) mediante su ya citado incremento del 14,84%.

Una prueba Chi cuadrado de 2 x 3 reveló que existía relación significativa entre la presencia/ausencia del matiz de cortesía en los enunciados interrogativos directos pronominales y las cantidades absolutas de casos registradas en los tres tipos de confusiones, $\chi^2 (2, 734) = 130,654, p = 0$.

Como puede observarse en la tabla 8, un último enfoque en esta parte del análisis de errores siguió tomando en cuenta las tres clases de enunciados presentes como opciones en las hojas de respuesta de los oyentes, pero comparando las frecuencias relativas de los tipos de errores de naturaleza opuesta categorizados a partir de dichas clases de enunciados, para los dos grupos. A este efecto, los porcentajes fueron calculados sobre el número total de ítem de las clases de enunciados implicadas en cada tipo de error. En Barajas (2013: 178) puede hallarse la información relativa a Básico 1 en cifras absolutas.

Tabla 8. % de errores de un tipo en contraposición al de su opuesto sobre el total de ítem de las clases de enunciados implicadas en cada tipo de error.

(.) por (!)	Básico 1	1,75	24,12	Básico 1	(!) por (.)
	Básico 2	1,81	23,63	Básico 2	
(.) por (?)	Básico 1	0,43	0,77	Básico 1	(?) por (.)
	Básico 2	2,42	22,04	Básico 2	
(?) por (!)	Básico 1	1,42	5,26	Básico 1	(!) por (?)
	Básico 2	4,24	5,9	Básico 2	

Gracias a este punto de vista notamos que los errores de tomar los enunciados enfáticos (!) por declarativos (.), los interrogativos directos (?) por declarativos (.), y los enfáticos (!) por interrogativos directos (?) registraron una mayor frecuencia relativa que sus contrarios en ambos grupos, con unas diferencias respectivas del 22,37%, del 0,34% y del 3,84% en Básico 1, paralelas a otras del 21,82%, del 19,62% y del 1,66% en Básico 2. Advertimos, por tanto,

que la superioridad en frecuencia relativa del tipo de error de [(?) por (.)] sobre el de [(.) por (?)] aumentó un 19,28% de Básico 1 a Básico 2, como también que la de los tipos de error de [(!) por (.)] sobre [(.) por (!)] y [(!) por (?)] sobre [(?) por (!)] disminuyó en un 0,55% y en un 2,18% respectivamente de Básico 1 a Básico 2.

La relación significativa entre las frecuencias absolutas de los seis tipos de error contemplados y la presencia/ausencia del matiz de cortesía en los enunciados interrogativos directos pronominales quedó probada mediante un test Chi cuadrado de 2 x 6, $\chi^2(2, 734) = 138,461, p = 0$.

3.4. INCIDENCIA DE ERRORES EN FUNCIÓN DE SUS TIPOS Y EL SEXO DE LOS OYENTES

A fin de completar el análisis de errores, lo abordamos adoptando como categorías analíticas no solo los ocho tipos de errores ya empleados anteriormente sino también el sexo de los oyentes, para lo cual ofrecemos las tablas 9 y 10 junto a las figuras 7, 8 y 9 que ilustran la información de la tabla 9. Las cantidades absolutas en los diferentes tipos de errores de los varones (V) y las mujeres (M) en Básico 1 así como la comparación de sus cifras relativas calculadas sobre el total de errores registrados para cada sexo se encuentran en Barajas (2013: 171-172).

Tabla 9. Incidencia de tipos de errores por sexo.

TIPOS DE ERRORES	SEXO	Básico 1	Básico 2	
		% SOBRE EL TOTAL DE ÍTEM DE CADA CLASE DE ENUNCIADO	N DE CASOS	% SOBRE EL TOTAL DE ÍTEM DE CADA CLASE DE ENUNCIADO
(.) por (!)	V	1,58	4	2,38
	M	1,96	8	1,63
(.) por (?)	V	0,39	4	2,38
	M	0,49	12	2,44
(!) por (.)	V	31,35	50	29,76
	M	15,19	106	21,54
(!) por (?)	V	4,36	8	4,76
	M	6,37	31	6,3
(?p) por (.)	V	0	86	51,19
	M	0,49	201	40,85
(?p) por (!)	V	0,39	9	5,36
	M	0,49	31	6,3
(?) por (.)	V	0,79	2	1,19
	M	1,96	2	0,4
(?) por (!)	V	1,58	8	4,76
	M	3,43	8	1,63

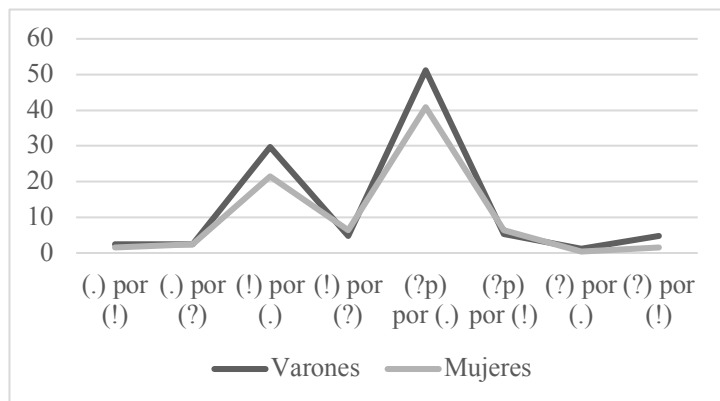


Figura 7. Comparación entre sexos de la distribución de frecuencias de tipos de errores en Básico 2 (% sobre el total de ítem de cada clase de enunciado).

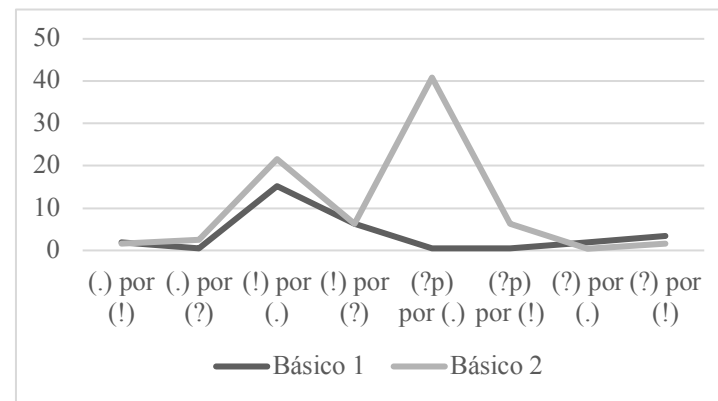


Figura 9. Comparación entre Básico 1 y Básico 2 de las frecuencias de tipos de errores en las mujeres (M) (% sobre el total de ítem de cada clase de enunciado).

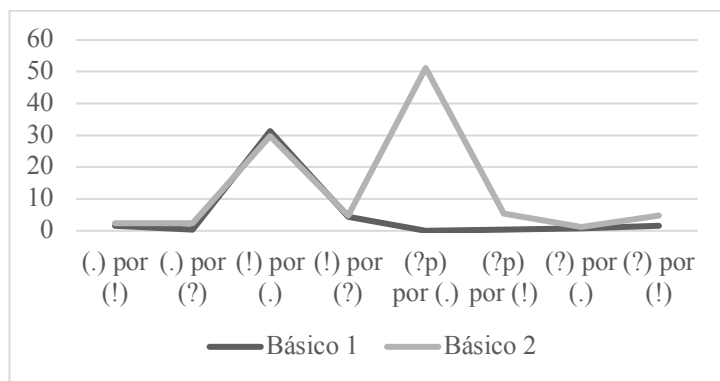


Figura 8. Comparación entre Básico 1 y Básico 2 de las frecuencias de tipos de errores en los varones (V) (% sobre el total de ítem de cada clase de enunciado).

Tabla 10. Escalas descendentes de frecuencia relativa de tipos de errores por sexos.

PUESTO	BÁSICO 1		BÁSICO 2	
	VARONES (V)	MUJERES (M)	VARONES (V)	MUJERES (M)
1°	(!) por (.)	(!) por (.)	(?p) por (.)	(?p) por (.)
2°	(!) por (?)	(!) por (?)	(!) por (.)	(!) por (.)
3°	(.) por (!) (?) por (!)	(?) por (!)	(?p) por (!)	(!) por (?) (?p) por (!)
4°	(?) por (.)	(.) por (!) (?) por (.)	(!) por (?) (?) por (!)	(.) por (?)
5°	(.) por (?) (?p) por (!)	(.) por (?) (?p) por (.) (?p) por (!)	(.) por (!) (.) por (?)	(.) por (!) (?) por (!)
6°	(?p) por (.)		(?) por (.)	(?) por (.)

En esta última aproximación advertimos, a partir de la tabla 9 y la figura 7, que los porcentajes de incidencia de cada tipo de error

resultan similares entre los hombres y las féminas de Básico 2, siendo las mayores diferencias de 10,34 puntos porcentuales en el error de [(?p) por (.)] y de 8,22 en el de [(!) por (.)], respectivamente el primer y segundo tipo de equivocación más abundante entre los oyentes de ambos sexos, donde los varones superaron en cifras relativas a las mujeres. Las menores diferencias fueron del 0,06% en el tipo de fallo [(.) por (?)] y del 0,75% en el de [(.) por (!)]. Atendiendo a la tabla 10, distinguimos solo tres disparidades entre oyentes de uno y otro sexo de Básico 2 en la escala de tipos de errores en grado menguante de incidencia. Se trata de las que atañen al tipo de yerro de [(!) por (?)], tercero en la gradación de las mujeres pero cuarto en la de los hombres; al tipo de [(.) por (?)], cuarto en el orden de las féminas aunque quinto en el de los varones; y al de [(?) por (!)], en cuarta posición para ellos a la vez que en quinta para ellas.

No nos fue dada la posibilidad de probar la significancia de la relación entre el número absoluto de errores de cada tipo y el sexo de los oyentes en Básico 2 mediante una prueba Chi cuadrado de 2 x 8, ya que al menos el 20% de las frecuencias esperadas eran inferiores a 5. Sí pudimos llevar a cabo satisfactoriamente, en cambio, una prueba Chi cuadrado de 2 x 4 que relacionó las cifras absolutas de aciertos en cada clase de enunciado –(.), (!), (?p) e (?)- y el sexo de los oyentes en dicho grupo. Su resultado de $\chi^2(2, 2.064) = 1,411, p = 0,702$ indicó que tal relación no podía considerarse estadísticamente significativa.

Un análisis comparativo intergrupar, basado en la información de las tablas 9 y 10 así como en la de las figuras 8 y 9, nos llevó a concluir que tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres ninguno de los ocho tipos de error posibles ocupaba el mismo lugar en la escala descendente de frecuencias relativas en Básico 1 y Básico 2. Como también, que las tasas de incidencia de cada uno de dichos tipos de equívoco se presentaron similares en varones y mujeres de

un grupo al otro con excepción de las vinculadas al tipo [(?p) por (.)], donde la de Básico 2 superó en un 51,19% y en un 40,36% a la de Básico 1 en hombres y mujeres respectivamente. En cuanto a los tipos [(!) por (.)], [(?p) por (!)] y [(?) por (!)], en ellos la tasa de Básico 2 excedió a la de Básico 1 en un 6,35% para las mujeres en el primer tipo de error, en un 5,81% para las mujeres y un 4,97% para los hombres en el segundo, y en un 3,18% para los varones en el tercero.

No tuvimos la oportunidad de indagar en la significancia estadística de las diferencias entre las frecuencias absolutas de tipos de errores de Básico 1 a Básico 2 para cada sexo de oyentes mediante pruebas Chi cuadrado de 2 x 8, ya que al menos el 20% de las frecuencias esperadas eran menores de 5 en el caso de los hombres, y al menos una frecuencia esperada era menor que 1 en el de las mujeres. Sí gozamos de la posibilidad, en cambio, de hacer lo propio con las cantidades absolutas de aciertos en las cuatro clases de enunciados –(.), (!), (?p) e (?)- a través de pruebas Chi cuadrado de 2 x 4; el realizarlas nos permitió averiguar que las diferencias en tales números de aciertos de Básico 1 a Básico 2 eran estadísticamente significativas tanto en un sexo como en otro: $\chi^2(2 \times 1.405) = 31,406, p = 0,0000007$ para los hombres; $\chi^2(2 \times 2.317) = 34,571, p = 0,00000015$ para las mujeres.

4. CONCLUSIONES

Tras analizar e interpretar los resultados obtenidos con ambos grupos de alumnos de la asignatura de conversación en español de nivel inicial (Básico 1 y Básico 2) y de comparar sus análisis e interpretaciones entre sí, podemos afirmar que los oyentes sometidos al estímulo que incluía enunciados interrogativos directos pronominales sin matiz de cortesía (Básico 2) cometieron más del

doble de errores en términos relativos que los sometidos al estímulo que incluía enunciados interrogativos directos pronominales con dicho matiz en lugar de los que no lo poseían (Básico 1), a la vez que aquellos (Básico 2) mostraron una mayor homogeneidad entre oyentes en el número de errores cometidos (V. 3.1. Incidencia de errores en general).

Al mismo tiempo, los enunciados interrogativos directos pronominales (?p) pasan de concitar la menor incidencia de errores frente a las de las otras clases de enunciados presentes en el estímulo cuando este posee interrogativos pronominales con matiz de cortesía (Básico1) a reunir la mayor incidencia de yerros ante las de las otras clases de enunciados cuando los interrogativos pronominales del estímulo (?p) carecen de él (Básico 2), con un aumento de casi el 50% sobre el total de ítem de esta clase de enunciados que contrasta con la escasa cuantía de las variaciones porcentuales sobre el total de ítem de cada clase entre Básico 1 y Básico 2 adscritas a las otras clases de enunciados (V. 3.2. Incidencia de errores por clases de enunciados).

Concluimos también, y con ello verificamos nuestra hipótesis de trabajo (V. 1.2. Hipótesis de trabajo), que dicho aumento de la incidencia de errores en la interpretación de los enunciados interrogativos directos pronominales (?p) se debe, sobre todo, al incremento de la incidencia (del 43% sobre el total de ítem de cada clase) del tipo de error consistente en interpretar estos enunciados como declarativos [(?p) por (.)] y, en mucha menor medida, al incremento de la incidencia (de casi el 6% sobre el total de ítem de cada clase) del otro tipo de confusión posible al interpretar esta clase de enunciados, el de interrogativo pronominal interpretado como

enfático [(?p) por (!)] (V. 3.3. Incidencia de errores en función de sus tipos). Así, el tipo de error de [(?p) por (.)] pasó del último lugar en Básico 1 al primero en Básico 2 en la escala de tipos de errores por grado de incidencia descendente (con siete grados o puestos para ambos grupos), mientras que el tipo de error de [(?p) por (!)] pasó del sexto lugar en Básico 1 al tercero en Básico 2.

Paralelamente, el tipo de error que en Básico 1 ocupaba el primer puesto en la escala de errores por orden de incidencia descendente, el de [(!) por (.)], queda desplazado al segundo lugar en la de Básico 2 con un insignificante descenso en su incidencia del 0,49%, fenómeno que puede ser comprendido y explicado por interferencia negativa si tenemos en cuenta la similitud de la dirección del movimiento del fundamental en las juntas terminales de los enunciados enfáticos (!) en español (al menos de aquellos en los que la curva entonativa presenta un descenso muy acusado del fundamental, como ocurre en el estímulo) con la de los declarativos (.) en coreano⁴.

El impacto de la sustitución en el estímulo auditivo de los enunciados interrogativos directos pronominales con matiz de cortesía (presentes en Básico 1) por interrogativos directos pronominales sin tal matiz (en Básico 2) se aprecia asimismo en que las confusiones entre enunciados declarativos (.) e interrogativos directos (?), las que contaban con una menor incidencia en Básico 1 (en términos porcentuales sobre el número total de ítem de las clases de enunciados implicadas en cada gran tipo de confusión de los tres posibles), devienen las más frecuentes en Básico 2, registrándose un incremento del 15%. Las confusiones más frecuentes en Básico 1, las

⁴ Puede hallarse información más pormenorizada al respecto en Barajas (2018: 3-4).

producidas entre enunciados declarativos (.) y enfáticos (!), quedan relegadas al segundo puesto en la escala descendente de incidencia para Básico 2, aunque con un descenso de tan solo el 0,22% (por la razón ya apuntada en el párrafo anterior). Igualmente, observamos el efecto de las modificaciones introducidas en el estímulo de Básico 2 con respecto al de Básico 1 en que la superioridad en frecuencia relativa del tipo de error de [(?) por (.)] sobre el de [(.) por (?)] aumenta en casi un 20% de Básico 1 a Básico 2 mientras que la superioridad en frecuencia relativa de los tipos de error de [(!) por (.)] y [(!) por (?)] sobre sus opuestos disminuye, si bien en porcentajes nimios.

5. BIBLIOGRAFÍA

Barajas, D. (2013), "Percepción de la entonación en enunciados leídos: un estudio con alumnos de ELE hablantes nativos de coreano en clases universitarias de conversación de nivel básico", *Iberoamérica, Journal of the Institute of Iberoamerican Studies of Busan University of Foreign Studies (BUFS)*, vol. 15, núm. 1. 153-191.

Barajas, D. (2018): "Interpretación auditiva de enunciados declarativos, enfáticos e interrogativos directos por estudiantes coreanos en clases de nivel avanzado", *marcoELE, Revista de didáctica ELE* [en línea]. 2018, enero-junio, núm. 26 [20-3-2018] pp. 1-21. Disponible en web:

<https://marcoele.com/interpretacion-auditiva-coreanos-avanzados/>
ISSN 1885-2211

Blecu, J.M. (coord.) *et al.* (2011), *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*, Barcelona: Espasa.

Bowen, J.D. & Stockwell, R.P. (1960), *Patterns of Spanish Pronunciation: A drill book*, Chicago: The University of Chicago Press.

Cantero, F.J. (1988), "Un ensayo de cuantificación de las entonaciones lingüísticas", *Estudios de Fonética Experimental*, III: 112-134.

Cortés, M. (1997), "Percepción y adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino", *Estudios de Fonética Experimental*, IX: 67-134.

Cortés, M. (1999), *Adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino* (tesis doctoral), Universitat de Barcelona, Facultad de Pedagogía, Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura.

Cortés, M. (2002a), *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*. Madrid, Edinumen.

Cortés, M. (2002b), "Didáctica de la entonación: una asignatura pendiente", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, volumen 14: 65-75.

Cortés, M. (2002c), "Producción y adquisición de la acentuación española en habla espontánea: el caso de los estudiantes taiwaneses", *Estudios de Fonética Experimental*, XII: 91-103.

Cortés, M. (2002d), "Percepción y adquisición de la acentuación española en la lectura: el caso de los estudiantes taiwaneses", *Estudios de Fonética Experimental*, XII: 61-89.

Dörnyei, Z. (2007), *Research Methods in Applied Linguistics*, Oxford: Oxford University Press.

Gil, J. (2007), *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*, Madrid: Arco/Libros.

Jiménez Segura, J. & Cabrera, J. (2010), *El español en Corea del Sur*, Centro de Investigación y Documentación del Instituto Cervantes (CIDIC).

Lahoz, J.M. (2007), "La enseñanza de la entonación en el aula de ELE: cómo, cuándo y por qué", en Balmaseda, E. (ed.), *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE: XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*. 27-30 de septiembre de 2006. Vol. 2, pp. 705-720. Logroño: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE), Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja.

Navarro Tomás, T. (1944), *Manual de entonación española*, Nueva York: Hispanic Institute.

Neuner, G. et al. (1979), *Deutsch aktiv (nivel 1, libro del profesor)*, Berlín: Langenscheidt.

Poch, D. (1993), "La corrección fonética en español lengua extranjera", en Alonso, R. et al. (coords.) (1993), *Didáctica del español como lengua extranjera*, Fundación Actilibre.

Preacher, K.J. (2001). Calculation for the chi-square test: An interactive calculation tool for chi-square tests of goodness of fit and independence [computer software]. Disponible en: <http://quantpsy.org>.

Quilis, A. (1999), *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid: Gredos.

Vuletic, B. & Cureau, J. (1976), *Enseignement de la prononciation: le système verbo-tonal: S.G.A.V.; suivi d'un précis de correction phonétique des francophones apprenant l'anglais*, Paris: Didier.

6. APÉNDICE

Primera lista de enunciados: informante A

1. Ya ha terminado de comer.
2. ¡Y yo qué sé cuándo vendrá!
3. ¿Dónde trabaja?
4. ¿Ya ha vuelto a Taiwán?
5. ¡Que ha ido a correr!
6. ¿Se ha engordado diez kilos?
7. Ya ha vuelto a Taiwán.
8. ¿Ha ido a correr?
9. ¡Que todavía no ha llegado!
10. Está muy cansado.
11. ¿Ellos dónde viven?
12. ¿Verdad que se ha casado?
13. ¿Ya ha terminado de comer?
14. ¡Es que está muy cansado!
15. ¿Por qué está cansado?
16. No ha llegado todavía.
17. ¿Cuándo vendrá él?
18. ¿No ha llegado todavía?
19. Te puedo ayudar mañana.
20. Yo sé dónde trabaja.
21. ¿Cuántos niños tiene?
22. ¡Se ha engordado 10 kilos!
23. ¿Quién puede ayudarme mañana?
24. ¡Ya ha terminado de comer!

Segunda lista de enunciados: informante B

25. ¿Ellos dónde viven?
26. Está muy cansado.
27. ¿Dónde trabaja?
28. ¿Se ha engordado 10 kilos?
29. ¡Es que está muy cansado!
30. ¿Ya ha vuelto a Taiwán?
31. Yo sé dónde trabaja.
32. ¿Ha ido a correr?
33. Ya ha terminado de comer.
34. ¡Que todavía no ha llegado!
35. ¿Cuántos niños tiene?
36. ¡Ya ha terminado de comer!
37. ¿Verdad que se ha casado?
38. ¿Por qué está cansado?
39. Ya ha vuelto a Taiwán.
40. ¿Cuándo vendrá él?
41. Te puedo ayudar mañana.
42. No ha llegado todavía.
43. ¿Ya ha terminado de comer?
44. ¡Y yo qué sé cuándo vendrá!
45. ¿No ha llegado todavía?
46. ¡Que ha ido a correr!
47. ¿Quién puede ayudarme mañana?
48. ¡Se ha engordado 10 kilos!

FECHA DE ENVÍO: 22 DE ABRIL DE 2019

FECHA DE ACEPTACIÓN: 3 DE MAYO DE 2019